

Editorial

Emergencia humanitaria compleja en Venezuela

“No conozco otro rasgo humano que sea tan dolorido como el de un niño con hambre...”

José María Bengoa,
1941

Algunos lectores y usuarios opinan que la orientación y contenidos de nuestra sección editorial no representan los valores, fines y propósitos de la Sociedad Venezolana de Microbiología. ¡Nada más alejado de la verdad! Como editores hemos seguido el ejemplo de los maestros y fundadores de la SVM. Consecuentes con estos principios propiciamos el intercambio de ideas y garantizamos la libertad de expresión. Mantenemos el compromiso de difundir, sin fronteras, el conocimiento científico generado en nuestro país y en la región. Esto es, publicamos una revista no solo de interés nacional, sino regional. Lo que no hemos hecho y no haremos es guardar silencio ante situaciones que pudieran afectar a los que habitamos y trabajamos en esta *Tierra de gracia* llamada Venezuela. Nuestro compromiso es con toda la sociedad.

Para nadie es un secreto que vivimos tiempos difíciles y complejos. Atravesamos una dura y trágica realidad, definida por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación (FAO, por su sigla en inglés), como una *Emergencia humanitaria compleja*. Creemos, sin embargo, que el caso venezolano es atípico en relación a la categorización de los elementos causales de la tragedia que nos agobia. No es el resultado de una catástrofe natural de grandes proporciones, tampoco de una guerra fratricida, como las ocurridas a lo largo del siglo XIX y comienzos del XX. Y, finalmente, porque no deriva de una confrontación bélica de carácter internacional, con cierre de fronteras, invasiones, dominio territorial, y otras formas de control de la economía, bienes y servicios. Lo cierto es que –no importa como sea calificada por las agencias internacionales– estamos viviendo y sufriendo, los efectos de una profunda y desoladora crisis económica, con fuerte impacto en lo social, que compromete el derecho humano a la alimentación y a la salud. Provoca oleadas de migración masiva a países fronterizos y lejanos. Así, más de tres millones de conciudadanos se han visto obligados a abandonar el país en búsqueda de mejores condiciones de vida.

A nuestro modo de ver y entender, lo que está ocurriendo en nuestro país es el resultado de la aplicación continuada de un modelo sociopolítico basado en la desarticulación y control de las actividades productivas y comerciales, ideologización de la educación, y control y militarización de los servicios básicos. En fin, la implantación de un sistema de gobierno de corte totalitario

que se autodefine como *socialismo del siglo XXI*.

Datos proporcionados por la Fundación Bengoa para la nutrición www.fundabengoa.org y la Organización Cáritas Venezuela, www.charitas.org ilustran en cifras la gravedad de la situación alimentaria y de salud en nuestro país:

- a. caída de la producción nacional superior al 60%, y 70% de las importaciones,
- b. 94% de la población no cuenta con ingresos suficientes para cubrir la canasta alimentaria y servicios básicos,
- c. 80% de los hogares vive en emergencia alimentaria,
- d. 11,5% de incremento de la población subalimentada,
- e. 2% de desnutrición infantil con afectación de talla.

A pesar de esta dramática situación, que rebasa los límites de tolerancia establecidos internacionalmente, el gobierno asegura que no hay tal emergencia humanitaria. Que la alimentación de los sectores menos favorecidos está garantizada a través de la distribución de las llamadas bolsas CLAP a precio subsidiado, y de bonos complementarios, etc. etc. La realidad es muy distinta. El sistema de subsidios es selectivo, y se entrega a cambio de apoyo incondicional a las acciones y programas oficiales.

El régimen ha tratado, por todos los medios disponibles, de ocultar la cruda realidad. Enmascarar la tragedia, negar la existencia de pobreza crítica, y hasta tratar de impedir el ingreso de ayuda humanitaria ofrecida por organizaciones internacionales. Pero, la realidad se impone, y se ha visto obligado a aceptarla.

Como sabemos, la contribución internacional es siempre temporal y limitada en recursos. No resuelve, aplaza la crisis. Solo con planificación y trabajo productivo podremos recuperar el tiempo perdido, para volver a ser una nación con futuro.

José María Bengoa Bilbao (1913 – 2010). Graduado en la universidad de Valladolid, emigra a Venezuela en 1938. Trabaja como médico rural y se dedica al estudio de la desnutrición crónica como causal de enfermedades en la población infantil. Promueve la creación de programas sociales y participa en la creación del Instituto Nacional de Nutrición y de la Escuela de Nutrición y Dietética de la UCV. Promueve la fundación de las revistas Archivos Venezolanos de Nutrición y Archivos Latinoamericanos de Nutrición, y de las correspondientes sociedades

Vidal Rodríguez Lemoine
vrodriquezlemoine@gmail.com